asuntos públicos .cl

Centro de estudios del desarrollo

/asuntospublicos

@ced_cl

Informe 1261

Política Sectorial

23/09/2016

Salud Mental: problemáticas y desafíos[1]

Ignacio Silva Santa Cruz[2]

El área de la salud mental cada vez toma más relevancia en el contexto de la salud pública, dada las profundas implicancias que tiene a nivel de la sociedad y de las propias políticas públicas.

Desde esta perspectiva, y a partir de lo señalado por la OMS el año 2005 en la Conferencia Ministerial Europea en la cual se declara que; "No existe salud sin salud mental", es que se nos obliga a pensar en la importancia del rol que tiene la salud mental en el contexto de la salud de las personas. El impacto global de las enfermedades mentales a nivel mundial es sumamente alto, representando un rango estimado de 7,4% de la carga mundial de enfermedades (Murray, 2012). En línea con lo anterior, nos encontramos con que -según el estudio de *Vos T, Flaxman AD, Naghavi M, et al. 2010*- el trastorno depresivo mayor es la segunda causa de años perdidos por discapacidad[3] en todo el mundo y se constituye como uno de los mayores contribuyentes a los años perdidos por discapacidad en cada uno de las regiones que abarcan los seis continentes. Estas cifras se vuelven aún más dramáticas cuando sabemos que más del 75% de las personas con problemas mentales graves de los países de bajos ingresos, no reciben tratamiento. Esta realidad no se da por ausencia de tratamientos efectivos, sino por barreras que limitan el acceso a la atención. (Demyttenaere K, 2004).

Este impacto no sólo tiene consecuencias a nivel de salud pública, sino también económica, ya que se estima que entre el 2011 y el 2030 el impacto mundial de los trastornos mentales en términos de pérdidas económicas será de US$ 16,3 billones (WEF, 2011).

Al mismo tiempo, y tal como señalan *Becker y Kleiman 2013***,** el daño que produce la enfermedad mental tiene consecuencias colaterales produciendo efectos adversos en el bienestar social de las personas, existiendo la exposición al estigma y a los abusos de los derechos humanos; a la falta de oportunidades educacionales; al aumento de la vulnerabilidad a caer en situaciónde pobreza y a la falta oportunidades. Con esto, se pretende demostrar que los determinantes de la salud mental son variados; individuales, sociales, culturales, económicos, políticos, y ambientales.

[1] Informe preparado a partir del ensayo final elaborado en el marco de la Escuela de Salud y Políticas Públicas en Chile CED – KAS, Santiago 2016.
[2] Psicólogo
[3] Su sigla: AVISA

Novedades

23/09/2016
Política Sectorial
Salud Mental: problemáticas y desafíos

16/09/2016
Política
Legislación sobre extranjeros y migración en Chile II

09/09/2016
Política
Legislación sobre extranjeros y migración en Chile. I

02/09/2016
Economía
¡No + AFP! ¿qué propone usted?

26/08/2016
Sociedad
Elementos de regulación y política migratoria III. Argentina

18/08/2016
Sociedad
Elementos de regulación y política migratoria II. Uruguay y Colombia

12/08/2016
Sociedad
Elementos de regulación y política migratoria I. Alemania

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

De todos los efectos recién señalados, uno de los que afecta en mayor medida la salud mental tiene que ver con el estigma al cual se ven enfrentados los pacientes, en donde no sólo se ven obstaculizadas las consultas psicológicas o psiquiátricas, sino que también a nivel social todavía no se ha terminado de comprender que los problemas de salud mental que pueden afectar una persona tienen la misma condición de importancia que otra enfermedad que pueda deteriorar su salud. Existe en este sentido, una escisión entre la salud mental y la salud propiamente tal.

En esta línea, se ha demostrado que el tratamiento adecuado de las patologías psiquiátricas mejora la salud general de las personas y reducen la necesidad de hospitalizaciones optimizando los indicadores de salud de personas con enfermedades crónicas o enfermedades graves (OMS, 2001).

En términos generales, los países enfrentan distintos desafíos respecto a la salud y en específico a la salud mental. Los países desarrollados se ven frente al reto de poder sostener política y económicamente los servicios en términos de acceso y prestaciones que ya tienen montados, por otra parte, los países en vías de desarrollo deben crear y fortalecer los servicios de atención a la salud mental en términos de proveer respuestas efectivas y a tiempo respecto a la creciente demanda.

Desde una perspectiva global, estamos enfrentados a una problemática similar en términos de la carga de enfermedad y de años perdidos por discapacidad que producen las enfermedades mentales. Sabemos que las acciones preventivas y de promoción son fundamentales pero también debemos tener en cuenta otros aspectos que son posibles de mejorar y que nos llevan a la siguiente disyuntiva;

¿Es recomendable especializar cada vez más a psicólogos y psiquiatras en temáticas de salud mental o más bien sería adecuado comenzar a traspasar el conocimiento desde los expertos a los distintos trabajadores de la salud?

En este ámbito, sería un avance comenzar a extender el conocimiento a los distintos trabajadores de la salud para que puedan estar capacitados en las tareas básicas como identificación, monitoreo y tratamiento inicial a través de las redes primarias de salud. Lo anterior ayudaría a descomprimir las largas listas de espera para pacientes con problemas de salud mental y permitiría que la detección de la problemática y el acompañamiento por parte de los profesionales de salud sea a tiempo, evitando así la profundización de la problemática (Patel, 2009).

Este modelo colaborativo, llevaría a la práctica el tan anhelado y discutido tema del trabajo intersectorial para el enfrentamiento de las problemáticas de salud pública que permanentemente se discute y pone de relevancia, pero que poco se hace en la práctica para llevarlo a cabo. Al mismo tiempo, no sólo la capacitación a los profesionales de la salud en estas temáticas es relevante, sino también que la salud mental esté integrada en los distintos programas y tratamientos sanitarios (enfermedades crónicas no transmisibles, VIH, programas de salud materna, por ejemplo).

Por otra parte, no debemos olvidar que las políticas públicas se componen no sólo de la técnica que los *policy makers* puedan imprimirle, sino también de un elemento fundamental y que a nivel global es crítico; la política. Es esencial comprender este concepto como *politics,* es decir, el poder y su estructura.

©2003 asuntospublicos.cl

Bajo este entendido, y para ubicarlo en el contexto local chileno, sabemos que el porcentaje del presupuesto de salud –del sistema público- que se destinó a salud mental en el año 2012 fue de 2,16% cifra que es aproximadamente la misma de la que dispuso salud mental en el 2004 cuando se efectuó la evaluación previa del WHO-AIMS[4]. Si, al mismo tiempo, sabemos que respecto de los AVISA[5] -en ambos sexos- en nuestro país el 23, 2% corresponde a enfermedades neuropsiquiátricas, en donde para los hombres la segunda causa específica son los trastornos depresivos unipolares y para las mujeres estos mismos trastornos representan la tercera causa, es que claramente estamos frente a un fracaso en la incidencia política que los profesionales dedicados a la salud mental han tenido en sus pares, para demostrar la grave desproporción de recursos que en términos presupuestarios se entregan, dada la realidad recién descrita.

La salud mental está completamente fuera de la agenda pública y en consecuencia del financiamiento.

Con lo anterior, quisiera marcar un punto central; la política juega un rol fundamental en la construcción de las políticas públicas, en proporciones mucho mayores a lo que los técnicos nos quieren explicar. Los profesionales que nos dedicamos al área de la salud mental debemos ser capaces de asociarnos de manera comunitaria para lograr hacer evidente esta realidad que hoy las cifras demuestran de manera categórica y cruda.

El llamado, entonces, a quienes trabajamos en el área de la salud mental en un contexto público, público-privado y académico, es a invertir tiempo y recursos en el trabajo político (y por supuesto técnico) que requiere evidenciar no sólo la vasta carga económica que significa para el país la salud mental de las personas, sino también cómo va descomponiendo el tejido social y familiar de las sociedades la invisibilización de esta temática.

Debemos (re)posicionar, con todo el tesón posible, la problemática de la salud mental en la agenda pública, pues ésta no solo erosiona las subjetividades de las personas sino también fragiliza las relaciones laborales, familiares y comunitarias.

[4] World Health Organization Assessment Instrument for Mental Health Systems (WHO-AIMS)
[5] Años de vida ajustados por discapacidad

©2003 asuntospublicos.cl